

DOSSIER EXPERIENCIA BECA ARQUIA_2015

Adrián Rodríguez Segura (ETSA Sevilla)_Nieto Sobejano Arquitectos

Descubrí las becas de la Fundación Arquia para prácticas en estudios profesionales hace un par de años. Cursaba entonces mi tercer curso de carrera y, subiendo las escaleras de camino al aula como cada mañana, un cartel entre toda aquella amalgama propagandística pinchada en el corcho llamó mi atención.

La oportunidad de hacer prácticas profesionales con estudios que son referencias diarias para los estudiantes de arquitectura y auténticos ídolos para los más entusiastas, me hizo, con ansiedad, querer saber más.

En ese momento, aún no había superado las asignaturas suficientes recogidas en las bases como para poder solicitar la beca, pero sabía que el siguiente curso podría intentar aspirar a conseguir alguna de ellas. Se convirtió, entonces, en una especie de reto personal.

Superado el primer cuatrimestre del siguiente curso, pasé a cumplir con todos los requisitos para aspirar a convertirme en un nuevo becario Arquia. Allá por febrero de 2015, la nueva convocatoria acaba de anunciarse; tardé poco en solicitar la opción de beca por expediente académico... La resolución definitiva no sería hasta principios de febrero, por lo que tocaba esperar. La espera no tardaría tanto como pensaba. A principios de mayo, recibí un correo de la Fundación comunicándome que había sido

“PRESELECCIONADO por la modalidad ‘expediente’ para optar a una de las becas para realizar prácticas en ESTUDIOS EUROPEOS DE ARQUITECTURA”

Fue un momento de alegría y euforia, una recompensa a todos unos años de esfuerzo y dedicación a una profesión que se ha convertido en mi pasión. No tenía ni idea de todo lo que me esperaba...

Tocaba completar la solicitud. A principios de julio me comunicaban que había sido asignado al estudio Nieto Sobejano Arquitectos, uno de esos estudios a los que siempre solía recurrir para despertar la imaginación cuando comenzaba algún nuevo proyecto en la Escuela; no podía creer que relación con este estudio se fuese a convertir en algo personal y directo.

Poco tardaron en ponerse en contacto conmigo. Allá por agosto de ese mismo verano, el estudio me escribía para acordar el inicio de mi beca. Decidimos que comenzaría en febrero de 2016, justo después de terminar el primer cuatrimestre de mi quinto y último curso. Decidí posponer las asignaturas del segundo cuatrimestre, tras meditarlo bastante, para mi regreso de la beca; pues la oportunidad profesional era de lo más atractiva y así lo merecía.

Barcelona acogía durante un fin de semana de octubre a los entusiastas becarios 2015. Recuerdo con ilusión aquel momento en el salón de actos de su escuela de arquitectura

en la que mencionaban mi nombre. Es de lo más gratificante conocer gente con aspiraciones similares a las tuyas y para los que esta profesión es, de algún modo inexplicable, una forma de vivir la realidad que nos rodea de una forma única y que nadie más puede comprender.

Dejaba Sevilla por unos meses para vivir en Madrid.

Recuerdo, aún con nervios, aquella mañana del 1 de febrero. Bajando la Castellana desde Plaza Castilla me ponía camino a mi primer día de trabajo en el estudio. El primer día de tantos que vendrían que comenzarían pulsado el telefonillo de Nieto Sobejano Arquitectos.



El recibimiento y la acogida los primeros días fueron de lo más agradables, un reflejo del buenísimo ambiente de trabajo del estudio. Aquella primera reunión de bienvenida con el que se convertiría en mi grupo de trabajo durante casi toda mi experiencia en el estudio fue uno de los momentos que recuerdo con más emoción. La Team Leader me dio la bienvenida e inmediatamente comenzamos a tratar los temas que se estaban trabajando en ese momento. La intensidad de aquella primera conversación, a la cual costaba seguir el hilo, denotaban el ritmo y la vitalidad con la que iba a trabajar allí.

Desde el principio empecé a sentirme parte del equipo, y las responsabilidades de mis labores fueron rápidamente haciéndose más notorias.

Los compañeros de trabajo se han convertido en la base fundamental que han hecho posible que esta experiencia, tanto en lo profesional como en el personal, se convierta en una de las más gratificantes que haya vivido. Pronto me hicieron sentirme uno más del grupo. Aquel primer café de las 11:00 en la cocina del estudio y mi primera comida en el comedor fueron testigos del compañerismo que iba a compartir cada día; auténticos profesionales como nunca antes había conocido, que han hecho que cada día entre aquellas paredes se convirtiesen en una oportunidad única de aprendizaje.



Llevar al límite el grado de exigencia pero sin resultar apabullante es quizás la mejor forma de definir la forma de trabajo durante estos meses. Descubrir que todo lo aprendido durante estos años de carrera realmente ha servido para poder seguir el ritmo a ese nivel, no han hecho más que hacerme sentirme preparado y que todo el esfuerzo realmente está mereciendo la pena.





Y es que la experiencia ha superado con creces mis expectativas. Siento que esta oportunidad me ha hecho realmente crecer como profesional y adentrarme en las verdaderas entrañas de la arquitectura; haciéndome ver que esto es realmente a lo que me quiero dedicar el resto de mi vida.

Todo ello acompañado de una ciudad única como Madrid no ha hecho más que hacer de estos meses una experiencia redonda. La oferta cultural y de ocio es difícilmente igualable en otras ciudades. Cada tarde, después de las 18:00 (los horarios en el estudio, salvo contadas ocasiones, se han cumplido estrictamente –el grado de organización interno es una de los aspectos que más me han sorprendido-) se convirtieron en una oportunidad para explorar la ciudad y descubrir nuevos rincones, nuevos amigos.

Sin más, no puedo pasar de nuevo la oportunidad de agradecer tanto a la Fundación Arquia como al estudio Nieto Sobejano Arquitectos la oportunidad que me han brindado estos meses. Gracias por haberme mostrado tan de cerca la Arquitectura.

